IMPRESIONES

REVISTA OFICIAL DEL COLEGIO DE ODONTÓLOGOS Y ESTOMATÓLOGOS DE LA REGIÓN DE MURCIA • Nº 114 JUNIO 2026



El dentista. Lucas van Leyden. 1523

MILANO-CORTINA 2026:
EL DESTINO DE UN CAMINO QUE EMPEZÓ EN EL AÑO 2000

Por el Dr. Manuel Máiquez Gosálvez
Vicedecano del Grado en Odontología de la UCAM
Presidente de la Sociedad Española de Odontología del Deporte (SEOD)
Vocal de la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio Oficial de Dentistas de la Región de Murcia



Son las cinco de la madrugada. Suena mi despertador en el *Quartiere di Santa Giulia*. Me pongo el uniforme oficial del dispositivo médico olímpico. Aún es de noche. ¿Frío? No tanto, pero la lluvia tampoco es cómoda. Camino entre controles policiales permanentes hacia la Arena MH1 para hacer historia. Mi historia. Sé que cuando empiece a volar el *puck*, el mundo entero tendrá los ojos puestos en esa pista. Y yo estoy allí. Pero para entender cómo llegué hasta ese momento, hay que retroceder veintiséis años.

Una beca que lo cambió todo

En el año 2000 era estudiante de Odontología en la Universidad de Murcia. Tres años antes había renunciado a mi plaza de Medicina obtenida en las primeras listas —una decisión que nunca he lamentado— y ahora solicitaba una beca Erasmus cuya plaza estaba prevista, precisamente, para estudiantes de Medicina. Surgió la oportunidad gracias a la Dra. Trinidad Herrero, la aproveché, y llegué a la *Università degli Studi di Ferrara*. Italia, su idioma y su manera de entender la ciencia se quedaron grabados en mí para siempre. Lo que entonces no podía imaginar es que aquel país sería el escenario de algunos de los momentos más importantes de mi carrera.

Construir desde cero lo que nadie había construido

Con los años fui consolidando mi interés por hacer algo diferente en la odontología. La formación y el Colegio de Dentistas de Murcia me abrieron las puertas de la universidad y, en la UCAM, hace más de diez años creé desde cero la asignatura de Odontología Deportiva. Ser pionero no siempre es cómodo, pero hoy entiendo que cada hora dedicada a aquella asignatura fue un paso más en el camino que acabaría llevándome a Milán.

Y no me detuve ahí. En plena postpandemia, con el *green pass* como requisito obligatorio y no siempre fácil de conseguir, los viajes convertidos en odiseas y el italiano aún sin dominar, decidí convertirme en el primer español en cursar el *Master di II Livello in Odontostomatologia dello Sport en la Università "G. d'Annunzio" di Chieti-Pescara*. Agotamiento y orgullo a partes iguales. A veces, pensaba: *"tardo más en llegar a Chieti que a Nueva York"*. Nadie me obligaba. Pero algo me decía que había que seguir subiendo peldaños.

El despegue: Ilia Topuria y París 2024

Antes de Milán hubo señales de que el camino iba en la dirección correcta. Y es que cuando a finales de 2023 Ilia Topuria, ahora ya doble campeón del mundo de la UFC, contó conmigo para confeccionarle los dispositivos intrabucales personalizados para su combate de Anaheim contra Volkanovski, aquello tuvo una enorme repercusión mediática. Pero quiero ser honesto: el foco llegó después de muchos años de trabajo silencioso. Siempre fue así.

Al año siguiente, colaboré con el Consejo General de Dentistas de España en la campaña "Salud Oral y Deporte", prestando servicio a siete atletas olímpicos antes de su participación en los Juegos de París 2024. De nuevo, gracias al Dr. Óscar Castro, sentía que estaba preparado para todo lo que viniese después.

Mayo de 2025: la oportunidad llama a la puerta

Participar en unos Juegos Olímpicos jamás estuvo en mi hoja de ruta. Pero cuando la oportunidad apareció, luché con todo para no dejarla escapar. Aún faltaban once meses y todo surgió cuando viajé a Chieti para un encuentro de la SIOS y coincidí con el Dr. Massimo Roncalli, responsable de la odontología de los Juegos Olímpicos de Milano-Cortina 2026. Le expliqué el proyecto que teníamos en la UCAM, con un equipo humano volcado con el deporte, y él escuchó. Así surgió la oportunidad.

Quiero dedicarle unas palabras especiales, porque se las merece. El Dr. Roncalli demostró ser un líder en el sentido más genuino: el que acompaña y resuelve, no el que impone. También en las situaciones menos favorables. Siendo extranjeros, los trámites

burocráticos eran mucho más complejos que para el resto del equipo. Y en más de una ocasión, Roncalli atendió mis llamadas desde Namibia, donde estaba de vacaciones de verano con su familia, para desbloquear gestiones que habrían comprometido nuestra participación. Eso no se olvida.

Y una vez conseguida la oportunidad, tomé una decisión complicada pero firme: *"Quiero compartirlo con mis compañeros"*. Podría haber ido solo, pero después de un estricto proceso de selección, afortunadamente viajamos cuatro al país transalpino: la Dra. Francisca García, el Dr. Mike Saint-Hilaire, el Dr. Alejandro de la Parte y yo. Los cuatro pertenecientes a la Junta Directiva de la SEOD y tres de nosotros colegiados en Murcia. Igual que vosotros.

Una semana en la primera fila del mundo

Nos asignaron las dos sedes de hockey sobre hielo de Milán para los primeros días del torneo masculino y femenino: Paqui y Mike en Rho Fiera (MH2) y Alejandro conmigo en Santa Giulia (MH1). El hockey era el deporte estrella de estos Juegos, el que congregó más pasión y expectación en todo el mundo. Nuestra *Medical Station* estaba a pocos metros de la pista, con cerca de cuarenta sanitarios de distintas especialidades. Los turnos comenzaban tres horas antes del primer entrenamiento y terminaban dos horas después del último partido. Había noches en que salíamos de madrugada pero nadie se quejó. Nadie quería estar en otro sitio.

Nuestra misión era odontología de urgencia pura: fracturas, avulsiones, lesiones en tejidos blandos, coronas despegadas, etc. Patología conocida, pero resuelta contra el reloj y con el siguiente partido en mente. En el deporte de élite, una lesión bucodental mal atendida puede ser la diferencia entre el podio o quedarse fuera. Ya lo sabíamos y en Milán lo pusimos en práctica.

El *jersey* número 86

Una tarde, mientras presenciábamos el entrenamiento del equipo masculino de Estados Unidos, Alejandro me miró y dijo: *"Pues esto es estar en unos Juegos Olímpicos"*. Y llevaba toda la razón. No hacían falta más palabras.

Aquel equipo se convertiría en campeón olímpico. Nosotros ya habíamos vuelto a casa cuando se disputó la final, y la vimos por televisión como el resto del mundo. Pero no igual que ellos. El artífice del título fue Jack Hughes, el número 86, que marcó el *"Golden goal"* llevando varios dientes fracturados por un golpe de *stick* recibido en ese mismo partido. Desde Lake Placid en 1980 ya habían pasado la "friolera" de 46 años esperando a ser campeones olímpicos.

Hoy tengo en casa su *jersey* con el 86. Lo compré para recordar la experiencia de Santa Giulia. Cuando lo miro, pienso en aquella pista, en aquellos entrenamientos, en lo que significa que un campeón olímpico gane el oro con los dientes rotos. Cualquier dentista lo entendería. Y yo lo viví.

Lo que de verdad importa

Volvimos los cuatro a casa. Con salud, que es lo primero. Y con la mochila cargada de aprendizajes y recuerdos para toda la vida. Incluso, pude visitar el Lago de Como, escuchar misa en el Duomo y admirar el fresco de Santa Apolonia que se encuentra en la iglesia de *San Maurizio al Monastero Maggiore*, conocida como la *"Capilla Sixtina de Milán"*. Celebrar así a la patrona en un día soleado y paseando tranquilamente hacia la Pinacoteca de Brera es un broche final difícil de igualar.

Cuando me preguntan si el objetivo ahora es Los Ángeles 2028, la respuesta es honesta: no. Mi objetivo es ejercer cada día una odontología mejor, potenciar a los jóvenes dentistas que vienen por detrás, dormir tranquilo y ser lo más feliz posible. Y cuando llegue la vejez, si puedo recordar con una sonrisa lo que viví en Milán, habré ganado algo mucho más valioso que cualquier credencial olímpica: la certeza de que valió la pena cada Erasmus, cada viaje en postpandemia, cada hora construyendo algo desde cero y cada decisión de compartir en lugar de guardarse.

Gracias a todos los que habéis formado parte de este camino. Especialmente a los que estuvisteis conmigo allí. Fue un placer compartirlo con vosotros.

Ad maiora.
Manuel Máiquez Gosálvez ·
@doctormanuel.es



